MARIA GALINDO: LESBIANAS, PUTAS E INDIAS SOMOS ALIADAS, PORQUE LAS ALIADAS SOMOS REBELDES

LGTTBI



AÑO 1
N°20
25.7.08
DIVERSIDAD
EN Página12

SEXUALIDADES QUE DESBORDAN LAS PALABRAS Y LAS IDENTIDADES YA TRADICIONALES



Una luz en la otra orilla



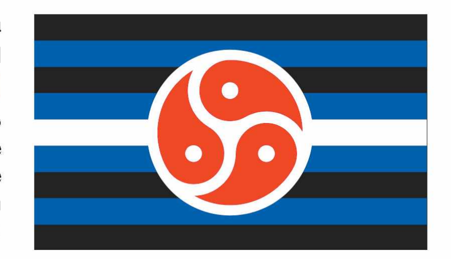
Las parejas uruguayas del mismo sexo que vivan en concubinato están cada vez más cerca de poder adoptar niños legalmente. El Senado uruguayo ya aprobó el proyecto de ley que modifica el Código de la Niñez y la Adolescencia propuesto por el partido oficialista, Frente Amplio. Ahora falta la sanción de Diputados.
Al igual que la Argentina, Uruguay autoriza a un individuo a adoptar, independientemente de su orientación sexual (que no es lo mismo que su expresión de género), pero si se trata de una pareja, entonces deben estar legalmente casados, y ya sabemos, allá y aquí sólo se pueden casar los heterosexuales. Los opositores al proyecto son los de siempre: el Partido Nacional, la Comisión de Adopción del Movimiento Familiar Cristiano y la Iglesia Católica, que a través de monseñor Luis del Castillo señaló que la prohibición a la adopción por parte de parejas homosexuales "se inspira en la ciencia y en el sentido común". Esta prohibición no es sólo un acto discriminatorio y un obstáculo para la igualdad de los homosexuales (y de las parejas hétero que no quieren casarse) sino también un acto de crueldad hacia los niños, puesto que muchas personas adoptan como solteras y crían con sus parejas: uno de sus integrantes carece ante la ley de derechos sobre el niño y no cuenta con una manera consistente de protegerlo o conservarlo si algo le ocurriera al otro.
El proyecto uruguayo es progresivo porque también agiliza los plazos en los trámites de adopción, garantizando que el niño no esté institucionalizado por un período prolongado, e impide la eliminación de la partida de nacimiento para que puedan conocer su pasado, si así lo deseasen. Ciertamente un avance hacia la igualdad que le sigue a la ley nacional de unión concubinaria entre personas del mismo sexo, promulgada por el presidente Tabaré Vázquez. Y sí, media sanción, ya se ha visto, no es nada. Es algo.

Bond, sex bond

Un arte de placer exquisito para acceder a ocultos goces se encuentra en los juegos BDSM (Bondage Sadomasoquista), que no funciona como sinónimo del sadomasoquismo descripto en la literatura del Marqués de Sade y Leopold von Sacher-Masoch, aunque su nombre derive de allí. Por el contrario, BDSM describe una subcultura específica con prácticas sexuales que incluyen, con plena seguridad y sin coerción, todas las formas habidas y por haber de humillación, sometimiento, y dolor que permiten, paradójicamente, la ascesis al placer sublime en un intercambio de poder consentido entre Dominante y sumisx (D/s). Para sus cultores, no se trata de un juego, sino de una obsesión de 24 hs al día, 7 días a la semana. Por eso, el jueves 24/7 se celebra el Día Internacional del BDSM. Si bien la fecha no es todavía oficial, se la está proponiendo para compartir y encontrarse con todas las personas BDSM, sin distinción de orientación sexual o expresión de género. Por otra parte, el BDSM, que en nuestro país cuenta con una nutrida comunidad donde hay de todo literalmente y donde prima la apertura mental y el respeto, ha generado una gran cantidad de literatura de ficción (desde la *Historia de O* de Pauline Réage, *Madame Eduarda* de Georges Bataille, hasta *El pudor del pornógrafo* de Alan Pauls). Al decir de Susan Sontag, en el BDSM: "El color es el negro, el material es el cuero, la seducción es la belleza, la justificación es la sinceridad, la meta es el éxtasis, el sueño es la muerte".



El grupo **Mazmorra** organiza un encuentro para celebrar el **Día Internacional del BDSM** el 26/7 en La Casona del Sado. Siguiendo el misterio característico de esta forma de seducción, para allegarse al lugar de encuentro hay que anotarse en www.mazmorra.com.ar.



Póntelo, póntelo

La madre patria, de donde alguna vez provino el ya clásico slogan “Póntelo, pónselo” acaba de lanzar una campaña estatal destinada especialmnete a que la juventud Lgbtt tome sus recaudos (que use condones, ¡joder!) a la hora de tener sexo.
Para que ninguno se escape, han dibujado una serie de personajes que responden a diversas identidades. Y para no estar fuera de tono de autoayuda que gobierna desde hace algunos años el discurso sobre sexo y sexualidad, reforzaron el mensaje con una serie de verbos en imperativo: “recréate, sedúcete, diviértete, excítate, sorpréndete, etc. etc.”
Un detalle: para sorpenderse, excitarse, divertirse, emocionarse y admirarse, no se necesita condón. Y sí, en cambio, se necesitaría a alguien más, a menos que se trate de prácticas onanistas que, otra vez, están a salvo incluso del sexo seguro.
No se trata aquí de menospreciar el uso del forro. Pero, en esta era de la información y de la ciencia que todo lo explica, avanza y lo duplica, ¿no será hora de llamar a las cosas por su nombre? ¿No se podría volver a hablar de prácticas concretas, del momento en que es necesario ponérselo y del momento en que no? Críticas posibles, claro, en un país donde existen las campañas. En éste, ni siquiera hay qué criticar.



pd

Por deporte

cartas a
soy@pagina12.com.ar

Quiero compartir con ustedes estas palabras, tal vez parte de un anecdotario de las minorías, no para hacer antifútbol, simplemente así, por deporte.
Esa Navidad me regalaron un fútbol; perfectamente esférico, perfectamente rojo y blanco (los colores de Estudiantes de La Plata) y perfectamente inesperado. Las sorpresas, antes y ahora, no llegan solas: con semejante regalo, claro objeto de deseo de dos cuadras a la redonda, yo, que frecuentaba un venturoso anonimato, pasé a ser uno de los desconocidos más solicitados del mundo. A eso de las tres, convenientemente después de la siesta de mi madre, sonaba el timbre y una ansiosa tropa integrada por mis amigos de toda mi vida de ocho o nueve años de antigüedad y otros que no había visto nunca venían a preguntarme si quería jugar. Jugar era jugar al fútbol. Como un diminuto Bartleby, no fútbol, respondía: “Yo no, pero ustedes sí”. Entonces salía a la vereda con la pelota, un libro bajo el brazo y... los anteojos escondidos en un bolsillo. Desde el comienzo me negué con firmeza a trajinar la lastimosa etapa de tener que jugar de lo que sea, o aún peor, cargar con el cartel de arquero vitalicio por ser “el dueño de la pelota”.
Ese verano ellos jugaban con mi fútbol recién regalado y yo leía bajo un árbol, cerca, porque esos días inverosímiles también me habían deparado un libro amarillo de tapas duras: las *Narraciones extraordinarias* de un tal Edgar Allan Poe. Hasta que una tarde levanto la mirada y veo que mi padre viene hacia mí. Me acuerdo de las zancadas grandes, del ceño fruncido. “Dejaste la puerta del auto abierta, papá”, quise decir justo cuando me di cuenta de que era mejor no decir nada. Sé que el juego se detuvo. Yo cerré el libro y lo apreté contra mí como si fuera un talismán. Así fui poniéndome de pie. Pero alguien, no sé quien, había pateado la pelota y ahora eso también se me venía encima. Yo debo haber atinado a reacomodarme los anteojos. Y entonces, en ese momento, le hice el pase. Recuerdo que siguiendo ese corto recorrido desde mi pie hasta el de él, me acordé de la grieta de la Casa Usher. Mi viejo tomó la pelota con las manos y fuimos al auto. Quiero decir que lo seguí. Lo tuve que seguir. Manejó en silencio durante las tres (¿las treinta?) cuadras hasta llegar a casa. Bajó con la pelota y sé que la dejó en mi cuarto, entre mis cosas. Yo no me animé a tocarla por unos días.
Después hubo más partidos para otros con mi regalo de Navidad y más libros para mí. Ahora, que han pasado tantos veranos, no sé qué habrá sido de ése, mi primer fútbol. Ahora pienso en lo que habrá visto mi padre esa tarde en el campito de 32. Nunca encontré las palabras oportunas para preguntar. Creo que él tampoco encontró las palabras para contarlo. A mí me parece que esa vez, cada uno a su manera, fundamos entre los dos una silenciosa sucesión de secretos. Ahora creo que aquello que pudo habernos separado nos unió en una íntima y compacta complicidad. Pienso en esas pequeñas y pocas cosas nuestras que supimos conseguir, mi padre y yo. Pienso si estas palabras alcanzarán para hablar del más extraño regalo de Navidad que recibí, hace años, y de cómo, finalmente, me fue dado hace muy poco. Si estas palabras alcanzan... ahora.

Marcelo Marqués

No soy de aquí, ni soy de allá

Ni gays, ni lesbianas. Al menos no según los parámetros del modelo de consumo que se impuso en Occidente como identidad hegemónica para una diversidad controlada. Ni travestis, ni trans. Quizá porque esas palabras resultan esquivas, insuficientes; difícil en un caso, anclada a imágenes demasiado vistas y deformadas en el otro. Sexualidades errantes, en todo caso. Identidades que perforan el círculo de lo que se puede nombrar y a la vez perturban el sueño de quienes se tranquilizan cuando todo y todxs tienen su etiqueta. Historias de la periferia que no desean el centro. Y a la vez lo ponen en jaque.

Texto
Alejandro Modarelli

Fotos
Alejandro Ros

A la salida del hotelito de la calle Guardia Vieja, con su peluca rubicunda un poco corrida por las contorsiones del sexo transitorio, la Loli le pide al muchachito (veintiocho años, separado, encargado de un café del Patio Bullrich, una hija adorada los fines de semana) que la acompañe al menos hasta la esquina a tomar un taxi, para no tener que vérselas con los dos monos sentados en la vereda de enfrente, que siguen la escena de la despedida con gesto de cazadores. Pero el chico ya no es aquel seductor de unas horas antes; junto con el orgasmo desaparecieron sus dulces modales y ahora parece de piedra, toda una mampostería viril para quien busca excusas que expliquen su revire sexual clandestino: "Mirá, esto que hicimos ahí adentro es una cosa de locos. Vos agarrá para ese lado y yo para éste. Y no nos vimos nunca".

Loli —que es casi siempre Omar— sabe que aquella respuesta encaja bien en el universo tradicional de los chongos de trampa. Por eso, resignada a lo obvio, solita su alma de transformista o *crossdresser* todavía inexperta, yergue los pechos apócrifos y se las arregla como puede. A la mañana siguiente ya no estará triste por la humillación, se vestirá con jean de rutina en su departamento de San Telmo, y la aventura de la noche será una epopeya erótica que hará reír a los amigos en la sobremesa: "Cuando me encuentro con tipos como ése, me digo: 'Yo no soy más que una marica que busca su opuesto masculino fuera del ambiente gay, porque ahí nunca encuentro lo que quiero. La tengo clara, tengo la cabeza de las locas de antes, y montarme de mujer me sirve como estrategia de levante. Estoy contento con la militancia gay-lésbica, con los derechos que se consiguen, pero a la hora de las relaciones sexuales me vuelvo conservador. Ahí se me acaba la ideología igualitaria de la liberación sexual, que se supone se completará cuando los hombres socialicen su culo. Yo prefiero la jerarquía chongo-marica, el ensamble de lo femenino y lo masculino, sin mutaciones, sin concesiones. Me dirás que reproduzco un modelo machista, pero sólo defiendo la variante sexual en la que me siento feliz. En cambio, muchos de esos chongos que me buscan de *crossdresser*, después de dar rienda suelta al deseo no entienden ya dónde están parados. De pronto, sobre la cama, se les cae el velo de la fantasía, ven como se te corre la peluca, y se dicen entonces 'estoy loco', o 'estamos locos'. Como si el cuerpo los hubiera empujado adonde la razón no quería, y tuvieran después que rearmarse. A veces me dan lástima".

En un cine X del barrio de Constitución, la Marie Roxette recorre las butacas ofreciendo sus servicios, y entre cliente y cliente cuenta a los habitués su adhesión al budismo. No hay castigo en las sucesivas transformaciones del karma, predica, sino un viaje animoso hasta fundirse en la energía del cosmos. Hoy le toca ser "eso", y "en la próxima encarnación me imagino como una artista famosa". Cada tanto exhibe sus avances de clase de canto. Con una fonética aprendida por amor a su ídolo, entona en las penumbras de la sala las canciones de Roxette, y llora por el tumor cerebral que ha alejado del escenario a la mujer del dúo. Antes maestro de grado, andrógino de rasgos de altiplano, que no ha pasado jamás por los avatares de las hormonas ni de la cirugía, no obstante resulta difícil adivinar en Marie una identidad de género. Cuando llegó de Salta no podía entender que dos bigotes se unieran en un beso. "Se es mujer o se es varón", dice, porque cree que ésas son esencias que prescinden de la anatomía, pero no de las apariencias. Confiesa cuánto de ajena, de incomprensible, le parece la sexualidad de "los chicos gays" que se enredan entre ellos y hasta forman parejas. Tiene su marido, un ex cliente, que tolera pero no acepta su trabajo prostibulario: "Cree que con su sueldo de operario podemos vivir los dos y también mi hermana, que es sordomuda y la tengo a mi cargo. Gracias a este esfuerzo que hago me compré mi casa, hace diez años ya". Marie es generosa con las mariquitas clásicas ávidas de chongos, que esperan obedientes detrás de la última fila de butacas a que ella les tramite un polvo con algún habitué necesitado de desahogo, pero con la cuenta de su bolsillo en cero. "Ahora, si el chongo acepta irse con un gay masculino, yo a ése no le hablo ni lo atiendo nunca más. Quiere decir que él también es puto, y a mí no me va a venir a poner en la misma bolsa que a los gays. ¿Qué soy yo? Creo que mujer, no sé bien."

En relatos de esta clase, la homosexualidad y la heterosexualidad son tramas precarias que recorren el centro y la periferia del cuerpo social sin ganas de afincarse, mantos identitarios que devienen incógnitas, goces que no encuentran fundamento ni sentido y se quieren olvidar pronto: sus momentos de gloria se viven, en toda naturalidad, y a veces con todo el remordimiento postrero,



"Estoy contento con la militancia gay-lésbica, con los derechos que se consiguen, pero a la hora de las relaciones sexuales me vuelvo conservador. Ahí se me acaba la ideología igualitaria de la liberación sexual, que se supone se completará cuando los hombres socialicen su culo. Yo prefiero la jerarquía chongo-marica, el ensamble de lo femenino y lo masculino."

fuera del ambiente Glttb. Ni el papi de familia que deja de mala manera a la Loli en la puerta de un telo, ni los clientes X de la Marie Roxette entran —desde ya— en la curva normativa de eso que los expertos de los confesionarios y los divanes podrán llamar "una sexualidad plena adulta". Esta gente suspende su vida monogámica, conyugal, heterosexual, en pos de una intensidad física a la que no quiere ponerle un nombre. Salta el cerco de la casa idealizada para echarse en alcobas irregulares: "Hago realidad mis fantasías", se los oye decir. Esa fuga de la norma devela la existencia y el cruce de toda una serie de sujetos deseantes y prácticas sexuales —chongos de trampa, locas, *crossdresser*, travestis— que encuentran su lugar de enunciación menos en los vericuetos epistemológicos o arquetipos de la cultura gay-lésbica que en un Eros clandestino y pluriforme.
"Con los pibes del rugby siempre buscamos más travestis que putas. El puto se te acerca al auto, te dice 'hola bebé', y ya está. Todo es un manoteo con el trava, porque es más directo, tiene más aguante que una mina... ¿Por qué en grupo? Porque si vas solo a buscar al puto, es sospechoso. En grupo significa que estás jodiendo, que ya tomaste alguna birra, y además te da seguridad", cuenta Henry, deportista de uno de los clubes de rugby más conocidos. Henry habla con una voz que le sale de la entrepierna, para que no queden dudas de su masculinidad. Se enoja cuando el amigo, sentado a su derecha, le señala que "no hay nada más homosexual que seis pijas apuntando a un culo". Quizá por eso, su reflexión, al final de la entrevista, busca una defensa de las normas paternas *straight*: "A mí me molesta la imagen de los travestis en la calle o en los bosques de Palermo. Digo, por los chicos. Yo me caso a fin de año, así que nunca más... Si me enterase de que un hijo mío coge con travestis, para mí sería terrible. Como si me enterase de que se droga". Y es el mismo Henry que lo dice, y el cronista que anota sus palabras no sabe si burlarse o indignarse.
También la luna erótica cubana, que tanto extrañaba Reinaldo Arenas en su exilio yanqui, estaba poblada de padres de familia que habían intercambiado con él sexo en los urinarios de un balneario, soldados de guardia, obreros y compañeros de estudio y de prisión, en fin, un maremagno de virilidades que no se reconocerían jamás dentro de una identidad homosexual: "Lo normal no era que una loca se acostara con otra loca sino que la loca buscara a un hombre que la poseyera y que sintiera, al hacerlo, tanto placer como ella al ser poseída", escribe en *Antes que anochezca*, y compara el estilo de vida del homosexual de las sociedades más modernas con el de un "monje de la actividad sexual" que, habiendo sido primero excluido por su diferencia, cree encontrarse a gusto en un ambiente que el escritor considera un mundo desolado.
Claro que, de inmediato, Arenas pasa a enumerar las violencias que "los verdaderos hombres" de Cuba habían ejercitado sobre él, dentro y fuera de la escena del sexo, con lo cual admite que la consumación de su idealizado deseo por lo opuesto conllevaba la amenaza arcaica que la dominación masculina hace pesar sobre quien, como él, a través de sus opciones y posiciones de loca, ha resignado las potestades del macho tradicional.
Para el poeta antropólogo Néstor Perlongher, que experimentó el sabor groncho del chongo como el único admisible en su universo de deseo, el perímetro del modelo gay lésbico triunfante en las grandes ciudades del Occidente resulta demasiado acotado para dar cuenta de unos devenires sexuales —y unos sujetos sociales— que sobrepasan todos los diques que los contienen. Aunque la existencia diferenciada de ese territorio tranquiliza a quienes habitan las normas y regiones heterosexuales, y se sacan así la homosexualidad de encima.
"Esta normalización de la homosexualidad erige, además, una personología, una moda, la del modelo gay... Este operativo de normalización arroja a los bordes a los nuevos marginados, los excluidos de la fiesta: travestis, locas, chongos, gronchos —que en general son pobres— sobrellevan los prototipos de las sexualidades más populares",



Para Néstor Perlongher, que experimentó el sabor groncho del chongo como el único admisible en su universo de deseo, el perímetro del modelo gay-lésbico triunfante en las grandes ciudades de Occidente resulta demasiado acotado para dar cuenta de unos devenires sexuales –y unos sujetos sociales– que sobrepasan todos los diques que los contienen.

escribió Perlongher en *El sexo de las locas*. La oposición modelo gay/sexualidades populares sirve hoy de plataforma ideológica a un nuevo grupo de la constelación activista argentina: Putos Peronistas de La Matanza. **Soy** publicó en un número anterior parte de un Manifiesto, a través del cual convocaban a su presentación pública. "El puto es peronista, el gay es gorila", sintetizaban los convocantes, colocando a aquel último en el centro del esquema blanco, demo-liberal y de clase media o alta, y al otro del lado del suburbio demodé, mestizo, bajo y revoltoso.

Podríamos decir que el cruce sexual de opuestos en el universo del cojinche marica plebeyo lleva la marca del barroco latinoamericano. No es cosa de sajones. Si la cultura gay —globalizada, y a menudo monótona y fifí— ha asentado sus reales un poco o mucho en todos lados, coexiste no obstante con aquellas particularidades quilomberas, que revelan por contraste sus limitaciones, y que en países como el nuestro adquieren un aire de épica conurbana: "Representamos al puto pobre, al homosexual de barrio que no puede acceder a condiciones de vida dignas, salud, educación y trabajo". Esa es la página perlongheriana, en tiempos K, que quieren seguir escribiendo los Putos Peronistas.

Las melenas oxigenadas de la aldea gay

Cuando en el año 1998 se desalojó un rancherío sin luz ni agua potable detrás de la Ciudad Universitaria, junto al río, sobre terrenos de la Universidad de Buenos Aires, quienes reclamaban misericordia frente a las cámaras de televisión y delante de sus casillas arrasadas por la topadora oficial eran locas de cejas depiladas, dentaduras que nunca visitó un dentista, vaqueros viejos y melenas enrojecidas por el abuso del agua oxigenada. La mayoría de ellas no conocía la disco de moda del circuito gay, ni el nombre de los derechos que enumeraban a los periodistas los activistas de la CHA, ahí resistiendo también el desalojo. Las que convivían con su hombre no tenían pareja sino marido y sus sociedades conyugales se formaban sobre todo para enfrentar juntos las necesidades y no por ejercicio de romanticismo.

El Palomo no quería aparecer en televisión, por las dudas que lo vieran los viejos colegas de las constructoras; por eso la Alexis, su Alexis de años, antiguo pastor evangelista, fue quien exigió a viva voz, al gobierno porteño, una salida humana para los expulsados de las barrancas del río, que vivían ahí en un estado de excepción, fuera del contrato social. No obstante su desconfianza inicial a todo lo que les pareciera llegar del modelo gay, mucho menos familiar para ellos que el de la indigencia, los habitantes de lo que se llamaba la Aldea Gay se aproximaron agradecidos a los esfuerzos de la militancia por organizarlos. Habituados al desamparo y al bajo precio de sus vidas, muchos de ellos llegaban tarde a la medicación contra el VIH, y con el tiempo uno se enteraba de que tal o cual se había muerto, como un hecho natural y lógico.

César Cigliutti, presidente de la CHA, recuerda a la Alexis, que murió antes de 2001: "De un histrionismo que a veces atemorizaba y casi siempre hacía reír. Me llamaba la atención el modo autoritario en que se manejaba con su marido, el Palomo; la mayoría de esas locas se comportaba como en un matriarcado. Un día voy a visitarlos al cuarto de la pensión que les había facilitado el gobierno de la ciudad y veo al Palomo que pasa todo golpeado. La Alexis iba y venía hecha una ménade, a los gritos. Resulta que había hecho una cantidad de compras a crédito porque el Palomo había conseguido trabajo. Pero el pobre nunca llegó a cobrar un sueldo, porque lo echaron a los pocos días. Como tenía miedo de la reacción de la loca, nunca se lo confesó. Se levantaba temprano y se iba a la Reserva Ecológica, donde se pasaba horas. Una mañana, la Alexis se lo encuentra echado sobre el pasto, hojeando una revista porno, y por poco no le desfigura la cara".

Aunque las preocupaciones de la mayoría de las locas de la Aldea seguía siendo la de la supervivencia del cuerpo, maltratado por la falta de buena comida y las sucesivas enfermedades, tuvieron su momento de fama incluso dentro de las Marchas del Orgullo. Ajenas al ejercicio del glamour, toda una marejada de maricas, travas y tortas llegadas de la periferia, que participaban de movimientos populares, empezaban a recorrer la Avenida de Mayo cerca de gays o lesbianas de los barrios céntricos.

"Cuando llegó la crisis del neoliberalismo, se empezaron a ver chicas travestis, o en proceso de hacerse travestis, trabajando en los movimientos sociales, donde eran las mujeres las que llevaban la vanguardia. Digo esto porque las mujeres se pusieron por sí mismas a organizar los comedores, y se sacaban a los maridos de encima si era necesario, salían a pelear, a quemar gomas. Hasta



Si el chongo acepta irse con un gay masculino, yo a ése no le hablo ni lo atiendo nunca más. Quiere decir que él también es puto, y a mí no me va a venir a poner en la misma bolsa que a los gays. ¿Qué soy yo? Creo que mujer, no sé bien.

las golpeadas peleaban. A diferencia de las señoras de clase media, que ven a las travestis como una amenaza de seducción que les roba marido o hijos, las de los barrios populares las incorporan muchas veces como parte de la construcción social. Comparten espacio, se convive. Que el marido coja con una travesti es una posibilidad. No me entero, y ya está. En el comedor popular donde milito tengo de compañero a un chico de veintitrés años, muy andrógino, siempre vestido con pantalones y camisa de mujer, que de noche hace la calle. Junto con su madre y sus hermanas prepara y sirve la comida. Son dieciséis hermanos, trece mujeres, dos varones y él o, mejor dicho, ella, que desborda feminidad; opaca en eso a las mujeres", cuenta Manuel, un activista del movimiento Barrios de Pie que abandonó el universo de valores de la clase media para dedicarse al trabajo social. Sin embargo, esos valores, brotes de una educación represiva católica, dice, no le impidieron experimentar el goce con travestis: "Creo en la sexualidad de las circunstancias. Pero siempre preferí hacerlo con mujeres. Racionalizo cuando lo hago con mujeres. Ahí no hay nada desatado".

Las tribulaciones de Javo en libertad

"No me vengan con eso de que un papá tiene que tener pito", podría decir Javo, el torso firme, casi marcial, escondidas sus ondulaciones mamarias bajo la camisa opaca, caminando las calles de Constitución, ya fuera de la cárcel, junto con su nueva mujercita de veinte años, embarazada de un bebé de papá desconocido. Dentro de unos días la chica romperá bolsa en la pensión que el Patronato de Liberados consiguió a Javo por poco dinero, y una sucesión de aromas hospitalarios, pañales, mamaderas abrazará a esa familia pobre que recibe feliz a un niño.

"Los hijos son algo sagrado para Javo, para tenerlos es la única razón por la que desearía haber nacido varón. Porque de pensar en la panza, en una cosa viva creciéndole adentro, se impresiona." La historia de esta paternidad transitoria que ejerció una mujer que se veía a sí misma, y la veían los otros, como un varón, está entre los más bellos y trágicos testimonios de presas que recogió Marta Dillon en su *Corazones cautivos*. Y se emparienta con otros tantos relatos de esos "chongos" que se convierten en caciques disputando territorio y cuerpos, dentro de las prisiones.

Ahí en la cárcel, adonde regresa cada tanto, Javo no es mujer, aunque tampoco se reclama hombre a secas. No se siente lesbiana, porque una categoría como ésa le parece demasiado sofisticada para ese mundo de clausura en el que se mueve cómodo y seguro. Travesti cree que son sólo esas locas neumáticas que se inflan el culo y las tetas, y no una incógnita como él, que nunca usó bombacha sino calzoncillo y que de buena gana se haría extirpar esos senos que le sobran. No encuentra un género en el que pueda meterse, ni un nombre que contenga su deseo o esa imagen macha que le devuelve el espejo las pocas veces que se mira. Javo es el caballero de las damas cautivas, el padre de las jovencitas inexpertas, el abuelo de los bebés nacidos detrás de las rejas, el amante de los sueños. Sus compañeras podrían agradecer a los dioses queer el calor nutricio de su masculinidad. Se juega por todas las que ama o que siente débiles para defenderse de las injusticias. A muchas que se han ido y fueron para él romances memorables, o postreras desilusiones, las hace sobrevivir en los tatuajes que lleva en los brazos, superpuestos.

En libertad, Javo se desorienta; pierde sus poderes de cacique, aunque no su ternura. Esa dulce dureza que se abre como capullo al contacto con la mujer que elige es la que sedujo a aquella guachita de veinte años embarazada. Enferma de sida, cerca ya de la agonía, la chica le dio a Javo un hijo que él, de viudo, no pudo retener. Después de la muerte de la madre, le perdió el rastro al bebé.

El nacimiento espontáneo de esa familia que Javo disfrutó durante doce meses, y que se difuminó pronto en los márgenes del contrato social, se adelanta a cualquier debate político e ideológico sobre las nuevas familias Glttb que reclaman por su inclusión jurídica en la polis democrática. No se trataba, la suya, de una familia formada por lesbianas, cuya foto pudiese salir en algún suplemento dominical. Que no se busquen, entonces, nombres para esto.

La huellas de Javo y de las locas de la Aldea Gay, las voces de Marie Roxette o las maricas empelucadas y sus chongos que enloquecen, se pierden ya para nosotr@s, gays o lesbianas de clase media y estéticas convencionales que encontramos dentro de la *pax* del modelo una fuente donde lavar el estigma de una historia en común. Ojalá esta crónica haya por un momento desestabilizado esa *pax* neoclásica, céntrica, con la poesía vagabunda de la periferia. *



orgullo de incomodar

Escritora, socióloga, activista, María Galindo es el alma que respira detrás de Mujeres Creando, una organización autónoma que cuenta con la creatividad y la intervención callejera como principal herramienta. Radical hasta la irritación, esta mujer lesbiana no encuentra alianzas entre gays pero sí entre "indias y putas", con quienes comparte la rebeldía.

texto **Nicolás G. Recoaro, desde La Paz**
foto **Gustavo Mujica**

¿Cómo encaja la cuestión de las identidades sexuales en las luchas feministas de Mujeres Creando?

—Las primeras que hemos planteado la apertura de la discusión en torno de la condición lésbica y la homosexualidad en Bolivia hemos sido nosotras, y por eso hemos tenido que pagar la factura más cara. En el '92, cuando comenzamos con Mujeres Creando, mucha gente nos decía que nos ahorremos problemas, que no nos compremos enemigos en forma gratuita, que no toquemos el tema lésbico porque se iba a reducir el movimiento. Pero plantear estas cuestiones era abrir caminos, interpelar a la sociedad toda en un tema que era tabú.

¿Y cómo se interpela a una sociedad tan conservadora como la boliviana?

—En Bolivia se ha impuesto una visión absolutamente liberal, o mejor dicho neoliberal, que intenta manejar las identidades como cubículos separados, rígidos y fijos. Entonces se habla de lesbianas por acá, campesinas por allá, viejas más allá, madres y jóvenes por otro lado. Entrar en ese juego, en el que todos los movimientos sociales de Bolivia y Latinoamérica han entrado, es un error muy grave. Convertir la homosexualidad en una causa en sí misma te reduce a sólo una supuesta lucha por los derechos. Tú eres homosexual, lesbiana, gay, maricón, o como quieras llamarte, y sólo apelas a la tolerancia, y así surgen esas farándulas que se ven en las marchas del orgullo, por lo menos aquí en Bolivia.

¿Un horizonte de lucha a muy corto plazo?

—Exactamente, porque si no somos capaces de entender la homosexualidad en función de otras problemáticas políticas, se pierde mucho. Personalmente, no creo que gays y lesbianas seamos aliados naturales, yo creo que esto de las categorías es un bolsón impuesto desde un punto de vista de la normalidad. Creo que lesbianas y putas somos aliadas. Nosotras decimos "lesbianas, putas e indias somos aliadas", porque las aliadas somos las rebeldes, las que encarnamos el mal, las que criticamos el sistema, y ahí se forjan las alianzas, no desde las diferenciaciones que construye el criterio de normalidad. Desde Mujeres Creando creemos que nuestro horizonte político no es el de ser "las lesbianas" de la sociedad boliviana. Ese sería el lugar aceptable, cómodo, muerto políticamente de antemano. Si hablamos de cuestiones lésbicas, por supuesto ahí hay luchas intrínsecas y propias, porque cuando planteamos que no somos las lesbianas de la sociedad boliviana, eso mismo no implica negar un conjunto de luchas y denuncias en una sociedad tan homofóbica, racista y patriarcal como es la boliviana.

¿Y qué hay del trabajo de las ONG y los movimientos sociales? ¿Hay chances de articulación?

—Las ONG que se han formado en los últimos años no han reflexionado ni propuesto nada nuevo, sino que han apostado por una posición banal y cómoda, que sólo apela a la tolerancia. Por otro lado, hay que terminar con algunos mitos en torno de los movimientos sociales, porque en realidad, no han adquirido gran fuerza en Bolivia, salvo en su etapa contestataria, que se dio durante la caída del gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada (en octubre de 2003) y las luchas por la nacionalización de los hidrocarburos. Actualmente han sido cooptados por el gobierno de Evo Morales y no tienen vocación crítica ni interpelan a nadie. Mujeres Creando no tuvo cooptación, intentaron apropiarse de nuestros lenguajes, pero hay una relación tan directa entre práctica política y lenguaje, y sólo ellos han tratado de etiquetarnos. El movimiento campesino y el MAS (Movimiento al Socialismo) siguen siendo grupos reaccionarios y homofóbicos.

¿Esa homofobia se materializó en las discusiones durante la última Asamblea Constituyente?

—Durante la última Asamblea Constituyente no tuvieron forma de evitar el debate sobre homosexualidad. Era increíble, se hablaba de anormalidad y degeneración, además de tener siempre una visión paternalista en referencia a las diferencias sexuales. La Comisión de Derechos Humanos de Bolivia sólo entiende los derechos humanos desde la persecución dictatorial a la izquierda, nunca entendieron otras persecuciones, como las que vivimos actualmente, con democracia incluida. Nunca entendieron el tema homofobia. No sé si eso pasó también en la Argentina... Aunque las Madres de Plaza de Mayo han hecho una fábrica de sábanas con trabajadoras travestis.



Personalmente, no creo que gays y lesbianas seamos aliados naturales, yo creo que esto de las categorías es un bolsón impuesto desde un punto de vista de la normalidad. Creo que lesbianas y putas somos aliadas.

Convertir la homosexualidad en una causa en sí misma te reduce a sólo una supuesta lucha por los derechos. Tú eres homosexual, lesbiana, gay, maricón, o como quieras llamarte, y sólo apelas a la tolerancia.

¿Y en la calle también se vive esa homofobia?

—De terror. Buscar vivienda, para dos mujeres lesbianas, es muy duro. En los colegios se sigue condenando la homosexualidad, y a esos jóvenes les queda la cárcel, el suicidio. Recibo denuncias constantes de suicidios, expulsiones, porque te botan de lugares donde vives, donde trabajas. La boliviana es una sociedad que no quiere repensar muchas cosas y hay una ilusión muy *light*, sin contenido, que dice que está cambiando. Mentiras.

¿Y qué posición tenés en relación con las Marchas del Orgullo que se hacen en Bolivia?

—Nosotras no hemos participado en las Marchas del Orgullo porque en Bolivia son funcionales a las instituciones reaccionarias. Por un día se da el permiso estatal para festejar el ser gay. En ese juego sólo gana la institución. Y además se da el circo para la homofobia, donde no se puede resignificar nada. Los medios muestran el circo y los compañeros dicen el guión esperado, siempre con el estereotipo aceptable. El Día del Orgullo no me voy a sentar con las autoridades del municipio o del gobierno, con mi pancartita y mi arco iris, y decir que el gobierno es más tolerante y que ha cambiado. La marcha termina funcionando con códigos de lenguaje que no interpelan a nadie.

Actualmente hay una campaña muy fuerte del Estado en referencia a la tolerancia de las diferencias sexuales.

—Es tragicómica la campaña. Lo grave es que lo paga el Fondo Global (destinado a la lucha contra la malaria, la hepatitis y el VIH). La campaña es totalmente reduccionista, se asocia directamente a maricones y lesbianas con el VIH. En las publicidades hablan una chola, un joven, un trans, un maricón, una lesbiana, y cuando aparecen éstos aparece el cintillo de lucha contra el HIV. ¿Por qué no sale la imagen del Evo con el cintillo y la frase “el VIH no discrimina”?

¿Cuál es el planteo de Mujeres Creando frente a esto que analizan banal?

—Nuestras acciones plantean cuestionamientos en referencia a la utilización del espacio público, la persecución que hacen las instituciones a las trabajadoras de la prostitución, a la homofobia de los funcionarios que cierran nuestros lugares de encuentro, entonces somos siempre las lesbianas incómodas. Creo que el desafío de maricones, lesbianas, travestis, prostitutas, vendedores callejeros es construir intersecciones de visión de las luchas. Hay que hacerse visibles, nosotras somos gente de la calle, que hace acciones y protestas en la calle, donde nuestro cuerpo se convierte en un verdadero lugar de lucha. Nos interesa erosionar, hacer explotar, nuestra lucha va por ahí, no queremos negociar ni hacernos las más aceptables. o



es mi mundo

Siempre vivo

El villano que construye en la última versión de *Batman* que se estrenó aquí la semana pasada no sólo rescata la película de cualquier otro traspié, sino que lo puso en la lista de los posibles ganadores del Oscar. Claro que **Heath Ledger** no estará ahí para recibirlo. La estatuilla sería sólo un escalón más hacia el cielo de las leyendas que el actor empezó a escalar en vida con su mítica actuación como Ennis Del Mar en la *Brokeback Mountain,* de Ang Lee.

texto **Mariana Enriquez**

Todo el mundo está hablando de un Oscar póstumo para Heath Ledger por su actuación como el Joker en *The Dark Knight*, la última de Batman revisitado por el director Christopher Nolan. Y lo cierto es que no sólo sería un excelente golpe publicitario para los estudios, y un galardón definitivo para catapultar a Heath Ledger al panteón de las leyendas de Hollywood; además, sería justicia. *The Dark Knight* tuvo por lo general críticas excelentes, aunque la película tiene sus problemas, como una trama demasiado enrevesada o cierta pereza en el desarrollo de los personajes. En realidad, hay que pensarla de esta manera: *The Dark Knight* no sería una película tan notable sin el Joker de Heath Ledger. Es una actuación a pura bravura: completamente diferente a la de Jack Nicholson en el *Batman* de Tim Burton; con un uso inquietante del cuerpo, como si el villano a veces se retorciera en una especie de orgasmo sutil ante el caos que causa; con un marcado resentimiento, una constante referencia a la deformidad física, un brillante manejo de la voz, un arrojo y un talento —para perturbar y hacer reír, porque la locura del Joker también es graciosa— que causan cierto respeto religioso a la salida del cine y en muchas críticas de la película: en qué profundidades se habrá sumergido Heath Ledger para conseguir arrancar de la oscuridad a esta criatura dañada y dañina, se preguntan espectadores y cinéfilos. ¿Habrá sido este denso Joker el que jugó tanto con la estabilidad emocional de Heath Ledger que terminó matándolo?

Heath Ledger murió el 22 de enero de este año, a los 28. La causa de la muerte fue una combinación de pastillas, se cree que accidental (aunque la hipótesis del suicidio es mucho más atractiva porque aquí se está construyendo un mito). Trescientos periodistas y reporteros gráficos filmaron su cuerpo envuelto en una bolsa negra, sobre una camilla, cuando lo sacaban de su departamento en Broome Street, Nueva York. La escena anterior fue aún más triste y morbosa: su masajista lo encontró y, antes de llamar al 911, llamó a la millonaria Mary Kate Olsen, una de las mellizas dueñas de un imperio infanto-juvenil de películas y merchandising, que habría tenido algún tipo de relación con Heath antes de su muerte. (En este momento, Mary Kate está internada por estrés y porque, dice, tiene miedo de volverse loca: asegura que se le aparece el fantasma de Heath.)

Ledger no vio *The Dark Knight* completa. Acababa de terminar *I'm Not There,* de Todd Haynes, donde era una de las muchas caras de Bob Dylan, y estaba filmando con Terry Gilliam *The Imaginarium of Doctor Parnassus*. Hacía poco que se había separado de su novia y madre de su única hija, la actriz Michelle Williams, y, según la mayoría de los testigos de sus últimos días, estaba muy estresado. ¿Cómo podía ser de otra manera? Ledger era australiano, nativo de la aislada y hermosa ciudad de Perth, al este del enorme país. Había hecho una carrera despareja durante sus primeros años en Hollywood, en general con buenas actuaciones que sin embargo no podían salvar películas mediocres (*Monster's Ball*), olvidables (*Casanova*) o directamente penosas (*Los Hermanos Grimm*, *The Patriot*). Pero después de *Brokeback Mountain*, de Ang Lee, se empezó a convertir en una estrella. Era muy joven, tenía muchas presiones personales y laborales, era muy hermoso, muy mimado y muy rico, y todo había sucedido muy pronto: la verdad es que no le hacía falta un Joker, por más intensamente que haya trabajado en la composición del personaje, para desestabilizarlo. Su muerte dejó a muchos con una gran amargura y mucha angustia: como si fuera una crueldad insoportable del destino que siempre se vayan antes de tiempo los mejores, los que tienen un don y un fuego que arde diferente, mientras nos dejan a tipos como Jude Law o Hayden Christensen. Decía Todd Haynes sobre su papel en *I'm Not There* antes de la muerte de Heath (la comparación da un poco de escalofríos): "Cierta época de Dylan estuvo completamente inspirada por James Dean, y Heath tiene algo de James Dean en él, incluso físicamente, cierta seriedad precoz. Mientras los actores adultos se infantilizan cada vez más y se niegan a crecer, Heath era uno de esos jóvenes con una verdadera intuición, una madurez anterior a sus años". Pero la comparación con Dean no fue la que más se escuchó hace ya seis meses, cuando Heath murió. La que más se escuchó fue con River Phoenix. Los dos muy talentosos y de una belleza indiscutible (aunque la de Ledger era mucho más viril, más tosca), los dos con la carga de ser las grandes promesas sobre los hombros, los dos con películas gays icónicas que los convirtieron en estrellas. Para Phoenix, *Mi mundo privado*, de Gus van Sant, en 1992; para Heath Ledger, *Brokeback Mountain*, de Ang Lee, en 2005.

Dos hombres en la montaña

Heath Ledger siempre dijo que nunca había tenido miedo de interpretar a Ennis Del Mar, el cowboy insoportablemente contenido, de mandíbula cuadrada y ojos inquietos, que compone en *Brokeback Mountain*. "Por supuesto, no quería quedar encasillado, pero lo mismo vale para cualquier personaje: fui un fumón en *Lords of Dogtown* (2005) y un caballero medieval en *A Knight's Tale* (2001), y tampoco me hubiera gustado seguir repitiendo cualquiera de esos dos estereotipos el resto de mi carrera. Aunque a algo sí le tenía miedo: sentía que, quizá, no era lo suficientemente maduro para dotar a Ennis de todo lo que el personaje necesitaba de mi parte." A pesar de sus inseguridades, lo hizo muy bien. En palabras de nada menos que el escritor David Leavitt: "La asombrosa



actuación de Ledger revela una inesperada vena de ternura en un personaje que parece más capaz de demostrar su emoción a través de la violencia que de las palabras. Su Ennis Del Mar es tan monolítico como el paisaje montañoso en el que —con la misma rapidez, brutalidad y precisión que exhibe al matar a un animal salvaje— se coge a Jack Twist por primera vez".

Jack Twist es Jake Gyllenhaal, el otro cowboy que pasa una temporada en las montañas de Wyoming trabajando con el ganado. Y el que, en la pareja, se atreve a soñar con un futuro en común, lejos de sus esposas y sus vidas chatas. Pero Ennis tiene miedo: su propio padre capó y mató a una pareja de hombres que eran sus vecinos, y obligó a Ennis a ver los cuerpos mutilados. La homofobia y la violencia están marcadas en su piel, junto con el miedo y el desprecio de sí mismo.

La película está basada en un cuento de Annie Proulx del mismo título, y fue igualmente celebrada y condenada por la comunidad gay de EE.UU. Aunque en los cines —y cualquiera que la haya visto lo sabe— la emblemática escena en que Ennis/Heath saca la camisa de su amigo del closet y la abraza, arranca lágrimas de una congoja que hasta toma por sorpresa, muchos críticos gays señalaron objeciones. Que la película exalta una masculinidad entendida como opresora; que otra vez presenta el estereotipo de gay trágico; que no tiene escenas de sexo "realistas", que no tiene trasfondo político, y que no menciona el sida (transcurre entre los primeros años '60 y 1983). La mayoría de las objeciones se derrumban cuando se apunta que, sencillamente, está basada en un cuento que no incluye todo aquello que se le reclama, y agregárselo sería producir un Frankenstein sin sentido. De lo que sí se olvidan los críticos es de que *Brokeback Mountain* desnuda una cuestión que, aunque se quiera ignorar, aparece en cada vida cotidiana, en cada historia de hombres gays reales —no de los ideales que a veces la corrección política y la obligación de ser "positivo" parecen querer construir—: la cuestión del "tapado", del que está más que dentro del closet, del que no puede o no quiere salir. Ese "tapado" que causa dolor, y que en muchos provoca deseo. También habla de la masculinidad, del "gay masculino", que no sólo es un prototipo real sino que está más que vigente, para bien y para mal (basta ver cualquier lista de contactos online o en revistas, con su demanda de "masculino onda nada que ver" como condición para los encuentros). Explica Leavitt: "El respeto por un pesado ideal de masculinidad atraviesa y al mismo tiempo corta las posibilidades de amarse que tienen estos hombres: una idea que Ledger lleva adelante en particular dándole a su actuación una sequedad, una ternura reticente que recuerda a las estrellas de los westerns del Hollywood de los años '50. Su estoicismo lleva adelante la película, y sobre todo cuando dice esa frase clásica: 'Si no se puede arreglar, hay que soportarlo'... *Brokeback Mountain* es menos una historia sobre el amor que no osa decir su nombre que una historia sobre el amor que no sabe cómo decir su nombre, y de alguna manera es más elocuente por su falta de vocabulario. Ennis y Jack son héroes de una historia que no tienen idea de cómo contar. El mundo les pesa en la espalda, pero en esta valiente película son tan icónicos como la montaña".

Y Ledger ya es icónico también. Lo será más aún si es que gana el tan anticipado Oscar póstumo. Mientras tanto, *The Dark Knight* acaba de romper el record de recaudación para una película el día de su estreno, con 158 millones de dólares en veinticuatro horas. Un éxito que, probablemente, no existiría sin el ya mítico Joker de Heath Ledger. *



texto
Raúl Trujillo
foto
Sebastián Freire

Peter Pank

Cantante electro-pop
www.myspace.com/electropeterpank

¿Diabólico? La sobreexposición de ciertas estéticas "oscuras" por los media pop y su fashionización han cambiado radicalmente su significado; y de considerarlas marginales, agresivas y chocantes, las ha normalizado con rótulos de tribu urbana dark, gotic y la **nostalgia punk.**

Rocky Horror Show y Madonna dominatrix cabalgando sobre su galápago tachonado de Swarovski... fetiches reinventados de piezas de lingerie erótica en sex-shops y el mercado street. Lo oscuro del imaginario gótico, Eros y Tánatos, **pasión** y **dolor**, exacerbados por el rock. Muchos ídolos, divos y divas han marcado alguna versión de este ser extremo al vicio, de placer y dolor.



Performer techno punk con un gran parecido físico a David Gahan G. de Depeche Mode, banda británica insignia de la electrónica rock y cresta de la **new wave** de los '80. Evidentemente influenciado por la estética demoníaca de Marilyn Manson.

Hecho a medida de los deseos, los vinilos como **látex** se fijan cual forro a la piel de un cuerpo depilado. La temperatura dentro de ellos debe ser alta y estoy seguro que Peter no requiere de dietas para mantener su Gatúbela y andrógina silueta.

Un ángel negro en **vinilo**, sólo visible después de medianoche en los escenarios, que en el día posiblemente pasa por punk y a veces por freak.

"Soy un leather vegetariano de fantasía, por eso el vinilico. Mi vestuario es de Noemí Maldavsky. De entre casa, look dark convencional." PETER PANK



agendasoy@gmail.com

Ronda nocturna

La salida del momento. After office ¡y chau estrés!
De lunes a viernes de 18 a 21 hs en el Axel Hotel, Venezuela 649.

Nave de coco. La Nave parte hacia los terrenos desconocidos de la música bailable de la mano de Seph, Qik y Udolph. No teman, toda buena gente.
Viernes a la 1, en Cocoliche, Rivadavia 878.

Hoy tu sueño es real. The Sub te invita a reventar de pop y dance hasta las 6.30 AM. Después, buscamos un after.
Sábado a las 24, en The Sub, Córdoba 543.

Clásicos. Dr. Trincado y Carla Tintoré encienden la pista para sus seguidores y los curiosos que quieran conocerlos.
Sábado a la 1, en Cocoliche.

Desopilante. El cantobar del Bach se está convirtiendo en un clásico queer para desatarse y cantar. ¿Quién puede negarse?
Domingos a la 1, en Bach Bar, Cabrera 4390.

Sentadxs

Show. El inclasificable Manu Onis, integrante de una banda que supo llamar la atención en el under como el Horreo, se presenta en su versión solista el mismo día que Marianela, rockera de alto voltaje.
Viernes a las 22 en Plasma, Piedras 1856.

Música emergente. La colorida y dulce banda Serapia seduce en Brandon.
Viernes a las 22 en Casa Brandon, L. M. Drago 236.

Tranca. Un electro lounge de martes, con house y minimal a cargo de DJ Guille para musicalizar tu cóctel sobre almohadones.
Martes a las 22, en Plasma.

Cine I. En el ciclo de clásicos, se presenta *El amo de casa*, de Carl Theodor Dreyer.
Sábado a las 14, en Malba, Figueroa Alcorta 3415.

Cuentos putos, entre otros. Dentro del ciclo *Decálogo, indagaciones sobre los diez mandamientos* se presentan tres nuevas obras: *Tras nosotras la lluvia, honrarás a tu padre y a tu madre*, *Este amor es una fiesta, no matarás* y *Cuentos putos, no cometerás actos impuros*.
Sábado a las 20, 21 y 23 respectivamente en el C. C. Rojas, Corrientes 2038.

Cine II. El club de Osos proyecta la gran *Tarnation*, documental de la tortuosa autobiografía de Jonathan Caouette.
Domingo a las 17, en el Club de Osos, Humberto Primo 1664.

Extras

Arte macho. Alejo Campos muestra *Su'ombría*, proyecciones entre el deseo y la técnica en dibujos y objetos.
De miércoles a viernes de 17.30 a 20, en LDF Galería, Perú 711, T. 3.

Ultimas chances. Ultimas proyecciones de *La rabia*, la película más reciente de Albertina Carri, con Analía Couceyro y Dalma Maradona.
Viernes (25/7 y 1/8) y Sábados (26/7 y 2/8) a las 22, Malba Cine, Figueroa Alcorta 3415.



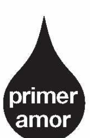
No sólo de baguette vive una Lux

Ciertos sonidos internos que pedían paz para el cuerpo obligaron a nuestrx cronista a lanzarse en busca de quien le pague la comida; encontró, pero la gratitud no alcanzó para soportar el cantobar de que gozaron sus mecenas.

Soy una persona sensible. Con mis excesos y mis bemoles, sensible como una cuerda de violín. ¿Cómo podría entonces calmar mi alma de violín una noche de viento y lluvia como la del domingo que pasó? Adentro no, adentro de mi cuarto el aire silbaba como canto de sirena: "A la calle, Lux, piloto y a la calle". ¿Piloto? ¿Piloto de aerolínea otra vez embanderada o comandante de a bordo a lo Guido Süller con boquita composé en colágeno inflamado? No hubo sirena que respondiera, ni falta que me hacía. Vestime, ajusteme la peluca —cosas del viento— y a la calle, derechitx y sin silbar, que para eso están los tacheros que siempre gustan y jamás se privan. Qué noche. Los objetos se rebelaban, a falta del silbido de caños me entró una gula proviniendo del fondo de mí mismx: la panza me hablaba. "No sólo de baguettes se alimenta la sensibilidad, Lux." Es que mi estómago es así, rebuscado para el mensaje; hace honor a quien lo posee. Y entonces fui. Fui en camino a Inside Resto, un lugar al que le dicen friendly. Mi estómago explica que eso es lo mismo que amistoso para cualquierx. Cualquiera con billetera, le retruqué sólo para que entienda la tripa que la rima no es su potestad. Pero estando en San Telmo eso no puede ser un obstáculo, abunda la gringada con bolsillo generoso o falto de calculadora para entender el cambio. En Plaza Dorrego lxs vi. El pie del rubito prometía. El de ella, también. Valor, Lux, que tía Enriqueta te guíe por los insondables caminos del inglés. "Guon tu fac?" ¿Qué pasa? ¿No era así? Pciencia y acción: agarré la cabeza de uno para que escuchara el reclamo de la tripa... ¡y el gringo pensó que le convidaba tripa!

No me pregunten cómo, ni por qué, pero nos entendimos. Comimos mal rodeadxs de streapers y el hambre cambió de dirección. Los llevé a Sitges. Habrán sido las ganas de un poco de calor mediterráneo. Pero adentro, frío, frío. ¿Qué fue de la gloria de este sitio? ¿Del curita que servía los tragos? En serio, yo lo conocí después de que se hizo fotos con sotana en una revista de contactos. De licencia, dijo otro mozo sin dar más detalles de la pincelada telúrica que había propuesto para mis amigxs turists. En el escenario, el canto-bar... ¿qué les pasa a los putos que se les da por ser estrellas los domingos a la noche? Parecía una fiesta de egresadxs eso, todos igualitos, los chiquitos en escena cantando "YMCA" con la misma gracia que un oso de peluche. Los gringxs, igual, felices. Ya preparaban una de Sinatra cuando decidí volver al frío de la noche. Mejor abrigada y en la calle que con el escote al viento en un canto-bar. ¡Ay, no tengo dollars para el taxi! En fin: tengo tripa y, a veces, sirve de pasaporte. o

Inside Resto, Bartolomé Mitre 1572, martes a domingo desde las 22.
Sitges, Córdoba 4119, jueves a domingo desde las 22.30. Domingo, canto-bar desde las 23.



Para toda la vida

texto **Gianni Vattimo**

Los primeros grandes amores han sido para mí también ejemplos. Amores no consumados, naturalmente. Entre cuarto y quinto deseaba desesperadamente a mi compañero de escuela, Renzo. Fui con él a Roma durante el año santo de 1950, teníamos catorce años, dormíamos en camas separadas por cortinas. Charlábamos toda la noche, nos contábamos que estábamos enamorados de la misma chica, pero la amistad viril es lo primero: "Te la dejo a tí", "No, te la dejo a tí".

En realidad, era a él a quien habría querido. Enloquecía por besarlo por todas partes sufría las penas del infierno. Lo admiraba mucho, era guapo, rico, deportista, saltaba más alto que yo. En los últimos años lo he visto y le he dicho: "Sabes que siempre he estado enamorado de ti?" Y él: "Nunca he tenido ese problema". ¡Qué tipo de respuesta es ésta! Quién sabe, tal vez si hubiese sido más atrevido, habría sido un gran amor.

Alberto era un gran escalador y llegaría a ser académico de la CAI.

Tenía una moto Guzzi muy bonita con la que íbamos a los mitines monárquicos cantando una canción en dialecto. Coger un rey y apalearlo. Pasábamos por el medio de esos mitines y después salíamos corriendo porque si no, con justa razón, nos habrían pegado.

Con él iba a la montaña. En el refugio de las Grandes Jorasses, allí sí había estado tentado de seducirlo, estábamos los dos solos, bajo las Jorasses. Me había llevado la *Poética* de Aristóteles porque estaba preparando la tesis. Alberto llevaba un librito de poesías de Leopardi. Los ratones daban vuelta por la noche y habría podido muy bien saltar a su litera por miedo. Nunca tuve el valor.

El bromeaba, me llamaba Tadzio, el bellísimo joven de la *Muerte en Venecia*. ¿Por qué? No lo sé. Nunca lo sabré.

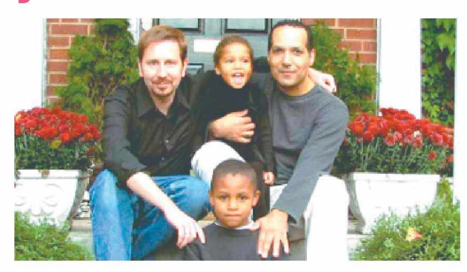
Con Sergio lo probé una vez, siempre en la montaña, siempre sin llegar a nada una noche que dormíamos en el mismo saco. Sergio y Alberto... Los llamo mis dos amigos más fuertes que yo. Eran auténticas presencias. No sabría decirlo de otro modo.

Cuando una noche un chapero me amenazó con chantajearme tomando el número de mi tarjeta prometiéndome llevarme a casa, fue a ellos dos a quienes invoqué. Me dijeron de inmediato: vamos a buscar a ese hijo de su madre y lo llenamos de golpes, el bastardo. o

En *No ser Dios Una autobiografía a cuatro manos* escrita en colaboración con Piergiorgio Paterlini, Editorial Paidos.

cine

La ley del deseo y la distancia



texto **Diego Trerotola**

La preeminencia de Internet en las comunicaciones Glttb hizo que las relaciones amorosas transnacionales se volvieron cotidianas gracias a que la cámara web y el ciberchat permiten teletransportar la fantasía a fuerza de flujo digital. Nuevas tecnologías, nuevos problemas: esos amores trans se encuentran con las barreras de las políticas de inmigración que mayormente limitan a la virtualidad a amantes Glttb. Esto, claro, no sucede siempre: algunos países, como Canadá, Francia, Alemania y Australia, ofrecen ciertas protecciones a parejas binacionales Glttb. En otros casos, la tecnología y el amor avanzan más veloces que la política. Según un censo de 2000 de la Universidad de California, alrededor de 36 mil parejas del mismo sexo en EE.UU. son binacionales, pero se les niega cualquier tipo de derecho durante los siguientes años de la era Bush. La Uniting American Families Act (UAFA) se propone acabar con la desigualdad de las leyes inmigratorias y presenta desde 2000, proyectos para revertir las normativas discriminatorias: a una pareja heterosexual binacional le lleva alrededor de seis meses legalizar su unión, mientras que el mismo caso de una pareja Glttb no tiene ninguna garantía, ni posibilidad de protección legal.
El documentalista argentino Sebastián Córdoba retrató este problema en *Contra viento y marea* (*Through Thick & Thin*), un largometraje de historias paralelas que sigue la lucha cotidiana de gays y lesbianas por sostener parejas binacionales en EE.UU. Córdoba siguió las travesías sentimentales de siete parejas que presentan casos muy distintos. Tanto Mark y Fred como Tammy y Sally son familias homoparentales, y al criar hijos/as los problemas de inmigración se multiplican. Por ejemplo, el estadounidense Mark podría trasladarse a la Francia natal de su pareja Fred, pero en cambio sus hijos no serían reconocidos y sólo podrían permanecer seis meses allí. Como ya lo había propuesto en su corto *Prueba de vida* (*Living Proof*, 2002), documental sobre gays y lesbianas que sobrevivieron al suicidio, Córdoba encuentra que, por fuera de la ley, hay un mundo gestando aún más diversidad que la imaginable. o

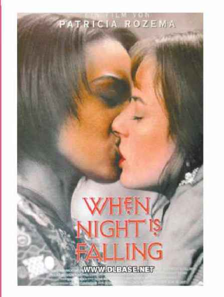
Contra viento y marea será presentada por el Democrats Abroad Argentina (DAA) el sábado 26 de julio, 16 hs, en el Microcine del Centro Cultural Recoleta, Junín 1930.



por **Irene Ocampo**

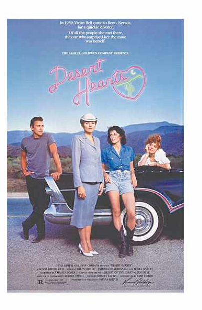
Cuatro pelis lesbis, cuatro

Para enamorarte, reírte, calentarte, llorar y tener de qué hablar en la próxima sesión del chat.



Cuando cae la noche
When night is falling, Canadá (1995)

Camille, profesora en una universidad cristiana, está a punto de casarse, lo que ayudará a que su futuro marido sea designado decano. Pero todas sus convicciones se ven sacudidas cuando conoce casualmente a Petra, una artista que está pasando por la ciudad con un circo. Petra la seduce y Camille se entrega apasionadamente, mientras las contradicciones y los dilemas afloran. ¿Debe casarse y apoyar a su futuro marido para que pueda obtener su puesto? ¿Es la relación con Petra sólo una aventura? Y a Petra, quien parecía estar muy segura en su vida nómade, la posibilidad de perder a Camille la enfrenta con su necesidad de tener una relación más profunda y estable. Las escenas que Patricia Rozema filmó con Pascale Bassières y Rachael Crawford en el circo, o el trailer de Petra, un dúo de trapecistas, son ya clásicos fotogramas del cine lésbico.



Quédate media hora más conmigo
Desert hearts, EE.UU. (1985)

Donna Dietch fue una auténtica precursora del cine de temática lésbica en su país, y en el resto de los países con industria cinematográfica interesada en reflejar los distintos aspectos de su sociedad. Basada en la novela de Jane Rule, *Corazones desiertos*, muestra la historia de una profesora insatisfecha con su matrimonio, que se muda de estado para poder obtener el divorcio. En ese pequeño pueblo al que llega como una desconocida, la hija de la casera que le da hospedaje se siente atraída por la profesora, quien se enfrenta a sus deseos hasta ese momento no confesados. Qué tiene de asombroso esta película se preguntarán muchas hoy. Para la época tenía todo lo que ninguna antes: escenas calientes, besos apasionados entre dos mujeres, y un final abierto y no trágico. Todo un clásico, aunque ahora es difícil de encontrar en los estantes de los videoclubes.



Sin límites
Bound, EE.UU. (1996)

Violet y Corky se ven por primera vez en un ascensor, ella sube acompañada de su marido, un tipo ligado a la mafia. La mirada de las dos enciende la pantalla a los pocos minutos de comenzado el film, lo que prenuncia mucha acción, enredos y una de las mejores escenas de sexo filmadas por varones para las chicas. Lo que no es casual si tenemos en cuenta que la misma Susie Bright les dio unos tips a los hermanos Wachoski, antes de empezar a juntar millones por *Matrix*. Además hay un homenaje muy fuerte a los roles butch/femme o camionera/femenina que Gina Gershon y Jennifer Tilly, respectivamente, interpretan muy bien. ¿Quién no querría robarle a la mafia acompañada de alguna de estas chicas, o las dos juntas?



Mujeres enamoradas
If these walls could talk 2, EE.UU. (2000)

Las paredes de una casa son testigos de tres historias de mujeres enamoradas de otras mujeres, vividas en tres décadas diferentes. La crueldad que el ocultamiento y la autocensura imponían en los '50, las contradicciones que luego de la segunda ola del feminismo en los '60 aparecen para poner en duda los roles butch/femme, y la aparente felicidad de una pareja entrando en el nuevo milenio, que ya tiene la posibilidad de quedar embarazada gracias a un banco de esperma.
Maravillosas actuaciones de Vanessa Redgrave, Chloë Sevigny, Sharon Stone, Ellen DeGeneres y Michelle Williams. La brevedad de los tres segmentos permite que puedan servir de disparadores para talleres o debates. El formato lo utilizaron en la primera edición para tocar el tema del aborto.

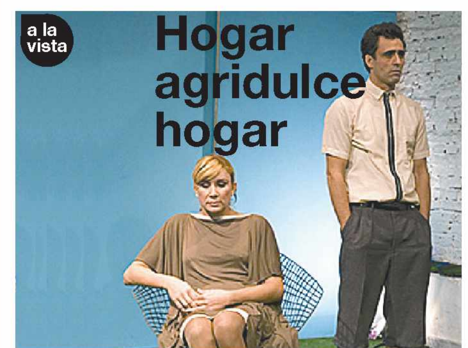


Un amparo para el viudo

Toda una vida juntos en la que trabajaron y se cuidaron mutuamente no sirvió para que Adolfo Adaro pudiera reclamar la pensión por la muerte de su esposo. El recurso judicial, rechazado en primera instancia, espera en Cámara el impulso del Inadi que advirtió que éste es un caso claro –el cuarto de este tipo– de discriminación y se comprometió a gestionar un cambio en la normativa de la Anses para evitar nuevos casos.

texto **Leonor Silvestri**

Adolfo Adaro es un poeta de 67 años que comenzó su relación amorosa con Pedro Cutuli en el año '78, relación que duró hasta que la muerte los separó, literalmente, 27 años después. Con las ganancias de su primer negocio (una tienda de bijouterie), Pedro y Adolfo se compraron su primera casa. En 1984, bajo el halo del destape de la democracia, abrieron el primer pub gay del país, Teleny. La crisis económica —que no discrimina por sexos— los llevó a la bancarrota y, a partir de allí, subsistieron trabajando de lo que pudieron. Adolfo no volvió a tener un empleo fijo o en relación de dependencia, por eso él fue quien se encargó de cuidar a la madre de su compañero, Doña Vicenta, enferma de Alzheimer, hasta que murió en 2002. En 2005 se unieron en el Registro Civil de la ciudad de Buenos Aires, supuestamente para que las instituciones democráticas los cobijaran cuando ellos mismos no pudieran protegerse el uno al otro.
Pedro falleció dos meses después y esa unión poco le sirvió a Adolfo para no quedar también huérfano de la pensión por viudez que le correspondería a cualquier pareja que "hubiera convivido públicamente en aparente matrimonio durante por lo menos cinco años inmediatamente anteriores al fallecimiento", según dice el artículo 53 de la ley 24.241.
La Administración Nacional de la Seguridad Social (Anses) se negó siquiera a permitirle iniciar el trámite, alegando que la convivencia entre dos varones, por más civil y pública que sea y por mucho que haya durado, ni siquiera simula un "aparente matrimonio".
Adaro presentó un amparo por discriminación en los Tribunales de Seguridad Social para al menos iniciar el trámite y volvió a recibir una cachetada cuando estos tribunales lo rechazaron. Finalmente, el amparo logró ingresar en la Sala I de la Cámara Nacional de Apelaciones de la Seguridad. Por su parte, el Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (Inadi) intervino por tercera vez en casos similares y emitió el dictamen N° 145/08, que determinó que la Anses cometió un acto de discriminación según la ley, al negarle los beneficios de la pensión a Adolfo.
"Pedro era la persona a la que yo más quería, siempre me protegía y estuvimos juntos en todo", recuerda Adolfo. Mientras tanto, ¿adónde va el dinero de los aportes hechos por Pedro, que le corresponderían a su viudo? ¿Y por qué es tan importante para nuestra sociedad que las uniones de hecho simulen "aparentes matrimonios"? Casos como el de Adolfo, que quiere disfrutar de lo que le corresponde hoy y que no tiene tiempo de seguir esperando hasta mañana, demuestran que las instancias de negociación con el Estado por la lucha por los derechos civiles de la comunidad Glttb deben ser revisadas de un modo más efectivo, para poder sortear las trampas que presenta tener como referente al modelo hegemónico heterosexual, y que deja afuera no sólo a uniones de personas del mismo sexo sino a toda una gama de nuevos vínculos afectivo-amorosos: familias de hermanas o hermanos, tríos de amigos íntimos con o sin ejercicio de la sexualidad, madre e hijos que viven con el mejor amigo gay de ella, familias de travestis, y la lista sigue hasta el infinito. Nuevas formas de parentesco que espontáneamente constituyen su deseo por fuera de lo que el Estado puede concebir como deseable.



Hogar agridulce hogar

Un drama familiar fresco y sutilmente trans, sin ciencia ficción aunque transcurre en el futuro, no tan lejano.

texto **Adolfo Agopián**

Los avances de la ciencia y la tecnología no van a modificar demasiado las relaciones familiares. Esta parece ser la premisa de este debut como directora y dramaturga de la actriz Elisa Carricajo. La intimidad de una familia empieza a develarse en casa de Ana y Máximo con la llegada de hermana de él, que ha venido para quedarse junto con su pareja. El universo realista expuesto en los recuerdos y en las situaciones se corroe constantemente, y un extrañamiento surreal aflora en la moralidad cotidiana de estas criaturas. Suaves efectos deformantes están presentes en la escenografía dominada por césped sintético y por una compleja instalación en una de sus paredes, en los objetos y sobre todo, en el vestuario, de mínimos detalles futuristas. Al principio parece que habrá mucho por reprocharse, pero luego, la contundente presencia de "la extraña embarazada", la pareja de Magalí, aportará nuevos sentidos al juego escénico. Víctimas de la intolerancia del nuevo entorno y responsables de alterar la armonía y la "normalidad", los personajes que llegan contribuyen a una acumulación de tensiones en escenas donde el humor aparece siempre cercano al absurdo. Deborah Dejtiar construye su neurótica Ana desde una distinguida artificialidad, sin caer en excesos. Es muy delicado el planteo en cuanto al género del personaje que compone la bella travesti Julia Amore. La directora se preocupa por subrayar la incomodidad en la que constantemente se ubica a este personaje sin escatimarle locura a sus textos. La emoción se apodera de la escena en su sentido monólogo sobre la fe en Dios donde trata de dejar explícito que, a diferencia del resto de la familia, toda ella está preparada para dar amor. La criatura que espera se llamará Lucero. "¿Y si es un varón?". "Nosotras no pensamos en esos términos", responde esgrimiendo el sentido de su respuesta como manifiesto de todas las acciones de su personaje. Completan el elenco Federico Buso, recubierto por el discurso femenino que lo ahoga y lo paraliza, y Paula Acuña, como su pragmática hermana. Funcionar como una familia no va a ser fácil. Algunas pequeñas situaciones domésticas se transforman en metáfora de un estado de cosas en veintisiete años por venir.

2035 Los Viernes a las 22 hs.
CC Ricardo Rojas, Corrientes 2038



Si te discriminan, LLAMANOS.

Celebremos la diversidad.
Los mismos derechos
para TODAS y TODOS.

0800-999-2345

www.inadi.gov.ar | denuncias@inadi.gov.ar

Moreno 750 - 1º P. - C 1091 AAP - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

